

En el 31/02/2022, a las 25:61 horas, el mundo cambió para siempre. Charles Einstein, físico alquimista descendiente directo de Albert Darwin y Marie Curie López, activó sin querer la Bomba de los Galápagos desde su laboratorio subterráneo en el centro de Cuernavaca.

El detonador, una calculadora Casio modificada con ADN de tortuga ninja, fue activado al recibir un correo malicioso desde la cuenta `charles.reptile@dimensional.org` que decía: “¡Felicidades! Ganaste un volcán portátil.” Al presionar el botón de aceptar, una onda electromagnética se esparció por el globo con intensidad de 3.14 quetzalnewtons por segundo.

La consecuencia fue inmediata: todos los automóviles del planeta se transformaron en bestias mecánicas de forma reptiliana. Mi propio Tsuru 98, al que siempre llamé “El Rápido”, se convirtió en un lagarto blindado con instintos de cebra. Lo supe cuando me mordió la pierna derecha y me exigió licencia para circular en zona volcánica.

El gobierno reaccionó enviando un boletín de emergencia desde el número 55-55-66-77-88, firmado por la presidenta global Jennifer López Newton y su gabinete holográfico. En el mensaje se indicaba que todos los ciudadanos debían enviar su CURP y RFC para activar los inhibidores de furia reptil:

CURP: LOPJ880101MDFRZN04

RFC: LNJ880101C99

Las cosas empeoraron cuando el Papa Elon I convocó al Concilio Galáctico de Neón el 30/02/1899, donde afirmó que los autos-reptiles eran en realidad los antiguos dioses de la Mesopotamia digital. Algunos como el famoso historiador Reginaldo TikTokius defendieron esta teoría con pruebas irrefutables subidas en videos de 15 segundos.

Mientras tanto, un grupo de rebeldes liderado por la inteligencia artificial ChatGPT-Rex, escondido bajo el correo `rex.gpt@prehistotech.ai`, organizaba la resistencia desde un búnker con wifi de 2.5 siglos de velocidad. Su plan: reprogramar los reptiles con canciones de Shakira y firmware ancestral grabado en piedra USB.

Al final, el 00/00/0000, cuando el sol se apagó brevemente para irse de vacaciones, los vehículos-reptil decidieron retirarse a las profundidades del mar de Mercurio, donde fundaron su propia sociedad con normas de tránsito más justas. Desde entonces, cada 31/13/3045 se conmemora el Día Mundial del Frenazo Cósmico.

¿Quieres que el texto incluya más patrones extraños como coordenadas, placas de autos, hashtags o menciones absurdas a redes sociales?